

JARDINES MITOLÓGICOS Y LITERARIOS EN HOMERO Y EN OTROS TESTIMONIOS MODERNOS

Mercedes Aguirre Castro
Universidad Complutense de Madrid

Sin duda la mitología griega nos proporciona ejemplos de jardines: el más conocido y representativo quizá sea el Jardín de las Hespérides, citado en muchos autores griegos desde Homero hasta Nonno, un lugar situado en los confines, en el extremo occidente del mundo, un lugar con un carácter claramente sobrenatural y relacionado con la inmortalidad: se trata del jardín de árboles de manzanas de oro que fueron un regalo de bodas para la diosa Hera. Este jardín está custodiado por las Hespérides, "Hijas del atardecer", divinidades en número que varía según las fuentes, y por una serpiente que, como refiere Hesíodo, es hija de Forcis y Ceto y pertenece a una familia de monstruos. Aquí llegó Heracles para robar las manzanas en el Undécimo de sus Trabajos, como relata Apolodoro.

Siguiendo con el mundo griego, de los variados testimonios que Homero ofrece sobre jardines tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea* hay dos que me interesan de manera particular para este trabajo, ya que, si bien no tienen ese carácter sobrenatural del que acabo de mencionar -en el sentido de que sus flores y frutos son de la clase que se puede encontrar en un jardín humano-, sin embargo ofrecen unas características que convierten a cada uno de ellos en un jardín extraordinario y fuera de lo común, una especie de "jardín encantado".

En el canto 5 de la *Odisea* (vv. 63-74) nos encontramos con el jardín que rodea la gruta de Calipso, en la isla de Ogiogia, descrito de la siguiente forma:

Rodeando la gruta, había crecido una verde selva de chopos, álamos y cipreses olorosos donde anidaban aves de luengas alas: búhos, gavilanes y cornejas marinas, que se ocupan de cosas del mar. Allí mismo, junto a la honda cueva, extendíase una viña floreciente, cargada de uvas, y cuatro fuentes manaban, muy cerca una de la otra, dejando correr en varias direcciones sus aguas cristalinas. Veíanse en contorno verdes y amenos prados de violetas y apio; y, al llegar allí, hasta un inmortal se hubiese admirado.

Este hermoso jardín se añade a la hermosura y sensualidad de la propia Calipso, y resulta un entorno adecuado en donde la diosa puede ejercer su influjo erótico sobre Ulises al que intenta convencer para que permanezca con ella, prometiéndole incluso la inmortalidad. Es un lugar que incluso despierta la admiración del dios Hermes por su extraordinaria belleza.

Como acabo de decir podríamos poner este jardín en relación con la idea del “jardín maravilloso” o “jardín encantado”, un lugar de placer en el que las plantas y flores (sin llegar a ser de materiales como oro o piedras preciosas) poseen una belleza excepcional o una excepcional abundancia en la forma y la manera en la que crecen -creciendo incluso en invierno-. Es un sitio adecuado para el amor y sin duda las connotaciones eróticas del pasaje son evidentes, si añadimos además el hecho de que los floridos y amenos prados aparecen en la literatura griega vinculados a lugares divinos en los que tienen lugar encuentros amorosos entre los dioses, por ejemplo entre Zeus y Hera. Por otro lado, no se nos escapa la relación de este jardín de Calipso con las Islas de los Bienaventurados o los Campos Elíseos, que constituyen -en palabras de Marcos Martínez- la concepción griega del paraíso, y son descritos generalmente por los griegos como lugares excepcionales, de verdes praderas floridas y vegetación fuera de lo común. Por ejemplo, en Luciano, los Campos Elíseos se caracterizan por ser un jardín con excepcional y perenne abundancia de frutos. Y según Píndaro (*Olímpica 2, 73*) en las Islas de los Bienaventurados crecían flores de oro.

Una característica especial del jardín de Calipso es que parece estar ahí espontáneamente, no ha sido un jardín cultivado por los hombres. Como señala Pierre Vidal-Naquet aunque el jardín tenga una viña, no se dice que sea cultivada. Posee por tanto un carácter divino y sagrado que procede de la diosa que lo habita.

Otro jardín “maravilloso” o “encantado” que se describe en Homero es el jardín de Alcínoo en el canto 7 también de la *Odisea* (112-132):

En el exterior del patio, cabe las puertas, hay un gran jardín de cuatro yugadas, y alrededor del mismo se extiende un seto por entrambos lados. Allí han crecido grandes y florecientes árboles: perales, granados, manzanos de espléndidas pomos, dulces higueras, verdes olivos. Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno ni en verano: son perennes, y el céfiro, soplando constantemente, a un mismo tiempo produce unos y madura otros. La pera envejece sobre la pera, la manzana sobre la manzana, la uva sobre la uva y el higo sobre el higo. Allí han plantado una viña muy fructífera y parte de sus uvas se secan al sol en un lugar abrigado y llano, a otras las vendimian, a otras las pisan y están delante las verdes, que dejan caer la flor y las que empiezan a negrear. Allí en el fondo del huerto crecían liños de legumbres de toda clase, siempre lozanas. Hay en él dos fuentes: una corre por todo el

huerto; la otra va hacia la excelsa morada y sale debajo del umbral, a donde acuden por agua los ciudadanos. Tales eran los espléndidos presentes de los dioses en el palacio de Alcínoo.

Hay sin duda una semejanza con los jardines de los dioses, en cuanto a la extraordinaria riqueza de las plantas y la permanente -diríamos sobrenatural- abundancia de sus frutos. Pero estas plantas, lo mismo que en el caso de las de Calipso no son diferentes de las plantas humanas -es decir, no son árboles de manzanas de oro como las del Jardín de las Hespérides, ni son los árboles de piedras preciosas que se mencionan en el *Poema de Gilgamés* ni el jardín de Polifilo de Francesco Colonna con sus plantas de cristal y ramas de oro-. En principio podríamos decir que el jardín de Alcínoo es un jardín humano, por oposición al de Calipso como jardín sagrado. Pero, al mismo tiempo, este jardín es un regalo de los dioses y, como tal, es extraordinario y asocia a los Feacios con lo divino.



F. Leighton: "El jardín de las Hespérides"

Otro jardín de cualidades excepcionales que encontramos descrito en la literatura griega -aunque en este caso no se trata de un jardín propiamente griego sino persa- es el jardín del rey Midas, citado por Heródoto (VIII, 138), con rosas de sesenta pétalos y fragancia extraordinaria "de olor más dulce que ninguna otra en el mundo". Un verdadero paraíso (recordemos que la palabra paraíso -*paradeisos* en griego- procede del término persa que significa "jardín").

Es cierto que la literatura griega ofrece otros ejemplos de jardines, pues el concepto de jardín era ya bien conocido en el mundo griego -está atestiguado sobre todo en relación con los dioses y lo sagrado, aunque también en otros contextos- pero yo me he querido centrar en aquellos que destacan por ser un lugar extraordinario y

especial, dejando de lado aquellos jardines que aun siendo descritos como fértiles y atractivos permanecen dentro de lo común y lo humano -como el jardín de Laertes de la *Odisea*.

Los jardines que acabamos de ver aparecen como un modelo de lo que será posteriormente el llamado "jardín encantado", similar al Paraíso terrenal bíblico y por tanto con un claro simbolismo que se refiere a éste; son lugares excepcionalmente hermosos, con cualidades extraordinarias. Se correspondería con el también llamado *locus amoenus*, que, para Marcos Martínez, se puede definir como un bello y umbrío paraje en el que no pueden faltar como elementos esenciales uno o varios árboles, un prado y una fuente o arroyo, flores y aves cantando, y que sería apropiado -como lo era el jardín de Calipso- para el placer y el amor.

Voy a referirme ahora a algunos ejemplos de este tipo en la literatura posterior al mundo clásico:

1. El jardín descrito en el romance del siglo XII *Erec y Enid* de Chrétien de Troyes, vv. 5739-5826:

El jardín no tenía alrededor ni valla ni cercado, sólo aire, por un hechizo el jardín estaba cerrado por todos los lados por aire, de manera que nada podía entrar ahí, como si estuviera rodeado de hierro. Y durante el verano y también durante el invierno había flores y frutos maduros, pájaros siempre cantando...

Se trata por lo tanto de un jardín maravilloso, "mágico", con la característica especial de la permanente y sobrenatural existencia de flores y frutos.

2. El que se describe en la tercera jornada del *Decamerón* de Boccaccio (5, ss.):

Después de lo cual, haciendo abrir un jardín contiguo a la villa que estaba todo al entrar amurallado, como al entrar todo el conjunto les pareció de maravillosa hermosura, comenzaron a admirar más atentamente sus partes.

En el centro del cual, lo que no es menos elogiable que otra cosa de allí, había un prado de finísima hierba y tan verde que casi parecía negra, todo esmaltado por más de mil variedades de flores, rodeado por verdísimos y esbeltos naranjos y limeros, que como tenían los frutos pasados y los recientes y aún flor, no sólo proporcionaban agradable sombra a los ojos sino también placer al olfato.

Contemplar este jardín, su bella distribución, las plantas y la fuente con los arroyuelos que de ella procedían les agradó tanto a cada señora y a los tres jóvenes que todos empezaron a afirmar que, si el Paraíso pudiese hacerse en la tierra, no sabrían discernir qué otra forma se le podría dar sino la de este jardín, ni pensar, además, qué belleza se le podría añadir.

Encontramos en este texto en concreto, pues, algunos motivos que coinciden con los jardines homéricos que he comentado más arriba:

-Principalmente la idea de **belleza** que suscita **admiración** en el que lo contempla.

-Variedades de **flores**, árboles con **frutos y flores** a la vez lo que sugiere (como en el caso anterior) esa idea de fertilidad permanente y excepcional.

-**Aromas** exquisitos. Es decir, una idea de belleza a través de los sentidos, el de la vista y el del olfato.

-Semejanza con el **paraíso**.

3. El jardín de Armida, descrito hacia 1575 por Torcuato Tasso en la *Jerusalén libertada*, Canto XVI (obra que ha inspirado también la ópera de Händel *Rinaldo*).

El suntuoso palacio de Armida es de forma circular y tiene en su centro un vasto y delicioso jardín que excede en riqueza y elegancia a los más célebres que florecieron jamás.

Apenas salieron del complicado y tortuoso laberinto se ofreció a sus miradas el delicioso jardín, con sus lagos cristalinos, claras fuentes, variadas flores, plantas y arbustos diversos, ásperas colinas, valles umbrosos, y con sus bosquecillos y sus cuevas. El arte ha creado estas maravillas, de tal suerte que les ha comunicado su belleza procurando ocultarse al propio tiempo.

Hasta el céfiro obedece allí a la voz de la maga y hace que los árboles brillen siempre floridos, que las flores y los frutos sean eternos, y que maduren unos mientras nacen otros. Sobre el mismo tronco y entre las mismas ramas crece el higo tierno al lado del viejo y cuelgan de un mismo ramo la manzana tierna y la muy madura...

El jardín de Armida responde a una imagen mítica que asimismo coincide en algunos aspectos con los jardines mitológicos de la antigüedad. Se trata de una creación de la maga Armida para subyugar la voluntad de su amado Reinaldo y mantenerle alejado del mundo real. Ella convierte el jardín en una especie de cárcel vegetal en donde la vegetación crece de manera extraordinaria, de forma similar - como acabamos de ver- a la del jardín de Alcínoo en cuanto a esa permanente floración y riqueza de frutos. Al mismo tiempo se trata de un jardín hecho para el placer y el amor: "Armida y Reinaldo pasan felices las horas bajo un mismo techo en medio de los bellos jardines".

Por otro lado, algunos de estos jardines han sido representados en el arte, por artistas que se inspiraron en los modelos literarios. Puedo citar los siguientes:

-J.W.Waterhouse, "El jardín encantado" (1916) en la galería Lady Lever de Liverpool. Este cuadro representa un episodio del Decamerón y como en otros de sus cuadros el artista presta especial atención a las flores. Sin duda había visto el tratamiento de la misma escena por Marie Spartali Stillman "El jardín encantado de Maese Arnaldo" (1889) en donde se ve el contraste del jardín florecido en invierno.

-J.W.Waterhouse "Un cuento del Decamerón" (1916) inspirado también por la misma obra, muestra a los jóvenes reunidos en un jardín para escuchar los relatos.

Waterhouse es un artista que ha pintado numerosos temas de la mitología clásica ("Circe"), de la leyenda de Arturo ("la Dama de Shalott") y otros temas literarios ("Miranda, la Tempestad" inspirado en *La Tempestad* de Shakespeare).

-David Teniers, "El jardín de Armida" (1650), en el Museo del Prado.

-Eduard Müller, "El jardín de Armida" (diseño de papel pintado) (1854)



Marie Spartali Stillman: "The Enchanted Garden"

Un jardín "encantado" que va más allá de los jardines que acabo de comentar es el que se describe en el relato breve de Nathaniel Hawthorne *La hija de Rappaccini*.

En torno del estanque donde el agua caía crecían diversas plantas que parecían necesitar de una abundante provisión de humedad para nutrir sus hojas gigantes y, en algunos casos, sus flores de deslumbrante magnificencia. Había un arbusto en particular, plantado en un ánfora de mármol en el centro del estanque que ostentaba una gran profusión de flores purpúreas, cada una de las cuales tenía el brillo y la riqueza de una gema; y que en conjunto desplegaban un resplandor tal que parecía suficiente para iluminar el jardín, aun no habiendo sol.

En algunos aspectos este jardín nos recuerda a algunos de los jardines que ya he comentado: un jardín de flores de belleza extraordinaria, digno de ser admirado. Pero la diferencia es que aquí se trata de un jardín "venenoso", sus flores son letales:

Muy pronto salió por el portal esculpido una muchacha ataviada con tanto gusto como la más esplendorosa de las flores, bella como el día...

Sin embargo, la fantasía de Giovanni debió haber tomado un sesgo morboso mientras contemplaba el jardín, porque la impresión que le causó la encantadora desconocida fue la de que allí había otra flor, una hermana de carne y hueso de aquellas otras vegetales tan hermosa como ellas, más hermosa que la más seductora de ellas, pero aun así de tal índole que solo se la podía tocar con un guante y que había que colocarse una máscara para acercarse a ella.

También la bella Beatrice, la hija, es peligrosa como Calipso, pero su peligrosidad viene del veneno con el que ha sido alimentada y que forma parte de su ser.

Se trata por tanto de un Edén de flores venenosas, creado artificialmente por los experimentos del doctor Rappaccini:

El aspecto de cada una de ellas (la flores) y de cada una en particular le desagradó. Su esplendor parecía feroz, apasionado e incluso antinatural. Una abyecta imitación de la belleza.

Por lo tanto este jardín es bello, pero su belleza es engañosa y falsa. Los aromas son peligrosos porque desprenden veneno y los seres vivos que se atreven a acercarse a esas flores mueren. Es decir que, siendo aparentemente similar a los jardines maravillosos que he comentado, sin embargo en realidad sería exactamente lo contrario: en lugar de a un Paraíso, se parecería más a un jardín en el Infierno -si en el Infierno hubiera un jardín.

Sin duda, las descripciones de jardines en la literatura son incontables y no he hecho más que dar algunos ejemplos de aquellos que podríamos relacionar en algunos aspectos con los jardines de nuestras fuentes griegas antiguas, los que poseen ese carácter de lugares de belleza extraordinaria a la que me he referido. Es cierto que en las descripciones de algunos de estos jardines posteriores al mundo greco-latino puede haber aspectos que no proceden necesariamente de la antigüedad clásica, aspectos alegóricos de carácter cristiano, por ejemplo, pero en general se puede decir que los jardines de la cultura europea proceden, fundamentalmente, por un lado del Edén bíblico y por otro de la tradición griega y romana.

Los jardines y la mitología han tenido una relación constante a lo largo de los siglos y esta relación entre jardín y mitología se expresa también en los jardines

adornados con figuras mitológicas. Si he hablado de esos jardines fabulosos dotados de características especiales y extraordinarias que encontramos en la literatura desde Homero, otra manera de relacionar mitología y jardín es abordando el tema de cómo algunos personajes de la mitología clásica han servido para adornar los jardines y para dotar a éstos de un carácter también especial, convirtiéndose esos personajes en símbolos adecuados para convertir determinadas áreas o rincones de un jardín en un lugar adecuado para una función determinada, bajo el influjo de estos personajes.

Ya a finales del siglo XV las estatuas tanto antiguas como modernas empiezan a formar parte del jardín, asumiendo significados simbólicos. Desde el jardín renacentista hallamos estatuas antiguas que no son meros ornamentos formales sino que constituyen unas presencias bien definidas que transforman los lugares que las albergan.

Posteriormente y cuando se realizan esculturas destinadas a ser colocadas en los jardines podía haber incluso un intelectual -un iconógrafo- que preparaba un programa de imágenes, principalmente extraídas de la mitología clásica, que creaban una tupida red de alusiones destinadas sobre todo a exaltar al autor del encargo. Según Betty Langley en su tratado de jardinería del siglo XVIII no hay nada más desagradable que colocar estatuas en el sitio equivocado, como por ejemplo Neptuno en un paseo.

Los ejemplos de figuras mitológicas en jardines son numerosísimos y sería imposible pretender estudiarlos todos. Un jardín como Versalles tiene, por ejemplo, más de 30 estanques presididos por figuras mitológicas. El sistema iconográfico de Versalles gira alrededor de la mitología del Sol; así los elementos ornamentales se relacionan con la imagen de Apolo (asociado a Helios o personificación del Sol). La fuente de Apolo representaba al dios emergiendo de las aguas en un carro.

O -más próximo a nosotros- los Jardines de La Granja de San Ildefonso ofrecen una variedad de fuentes inspiradas en la mitología clásica. Los jardines de La Granja responden al típico diseño de jardines del XVIII. Un ejemplo de estas fuentes sería la de Perseo y Andrómeda, de René Frémin.

Pero voy a comentar más detenidamente un ejemplo, quizá no demasiado conocido, pero que a mí me resulta interesante por ser menos corriente dentro de este mundo de los jardines con figuras -si lo comparamos con las imágenes de Apolo, Diana, Pan, etc. Se trata del grupo escultórico de Polifemo del Jardín de Luxemburgo de París en la llamada "Fontana de Médicis" que fue conocida originariamente como "La gruta del Luxemburgo".

La fuente fue encargada en 1624 por María de Médicis y diseñada por Florentin Thomas Francine. En esta época hubo un florecimiento del estilo italiano manierista en Francia y algunos artistas italianos fueron invitados a desarrollar su trabajo en este país. La fuente y la gruta de Médicis son precisamente un ejemplo de este estilo en París. Sin embargo, el grupo escultórico principal –el de Polifemo, Acis y Galatea– fue añadido a la fuente original y su autor fue el escultor Auguste Ottin quien la realizó en 1863. Se trata de una fuente de estilo romántico situada al final de un pequeño estanque alargado en el lado noreste del jardín. En el siglo anterior la fuente había sido abandonada y sus esculturas habían desaparecido: todo el lugar necesitaba una restauración. Finalmente esta restauración fue llevada a cabo por el arquitecto neoclásico Jean Chalgrin.

Ottin fue un discípulo de David d'Angers en la Escuela de Bellas Artes de París. Fue un reconocido escultor y algunos de sus trabajos fueron encargados precisamente para el Jardín de Luxemburgo y en 1863 el encargo fue realizar unas esculturas que fueran la pieza central de la Fontana de Médicis.

El grupo consiste en un gran Polifemo de bronce situado sobre Acis y Galatea. El cíclope está inclinado hacia delante con una rodilla en tierra en una postura que es a la vez de observación y de amenaza. Su enorme cuerpo contrasta con las figuras de menor tamaño de Acis y Galatea y asimismo el hecho de que esté realizado en bronce contrasta con las otras figuras del grupo, de mármol blanco. Esto añade más intensidad a ese contraste entre el cíclope, salvaje y peligroso, y los dos inocentes amantes.

La cabeza de Polifemo también corresponde a una criatura peligrosa: su pelo enmarañado y su barba insisten en la idea de salvajismo y a esto se añade la característica típica de los cíclopes de ser representados con un ojo en medio de la frente mientras que dos ojos normales aparecen cerrados. Esta figura cubre sus hombros con una piel de toro o buey, un rasgo que no encaja muy bien con el Polifemo de la tradición mítica desde Homero, en donde aparece siempre relacionado con ovejas o carneros y no con toros. Una piel así parece sugerir aún más el carácter salvaje del cíclope.



Fontana de Médicis en el Jardín de Luxemburgo de París.



Grupo escultórico de Polifemo, Galatea y Acis en la Fontana de Médicis en el Jardín de Luxemburgo de París.

Este grupo escultórico está situado en una gruta, en la que en la parte superior - como ya hemos visto- se alza la figura del cíclope, y en la de abajo se encuentran Galatea y Acis.

El interés por construir grutas en los jardines se difundió durante los siglos XVI y XVII. Estas permitían emular a la naturaleza a través del uso de piedras toscas, esponjas, conchas e incluso imitando estalactitas. La imagen de la gruta ejercía una gran fascinación y sin duda también los modelos de la antigüedad contribuyeron a esta difusión. La gruta evocaba un mundo secreto, mágico y oscuro.

Las figuras que se colocaban en ellas respondían en general a ideas preconcebidas sobre qué personajes resultaban adecuados (personajes que ya en la mitología estaban relacionados con las grutas o que en la antigüedad recibían culto en éstas): ninfas, Venus, Pan, etc. Y aquí sin duda también entra la figura de Polifemo, una criatura que ya en Homero vive en una cueva y con una tradición de haber servido para ornamentación de una gruta -en este caso una natural-: la de Sperlonga, la gruta más conocida de la antigüedad, en la que Tiberio quiso recrear un paisaje mitológico y que sirvió para albergar un programa de imágenes que ilustraban distintos episodios homéricos.

Si para Boyceau -en su tratado sobre jardines de la edad barroca- las grutas están hechas para representar los antros salvajes, sin duda la gruta de Polifemo encaja muy bien con esta idea. En las fuentes literarias griegas, como ya he dicho, Polifemo es un ser salvaje que vive en una cueva (así en la *Odisea* de Homero), pero alrededor de su cueva también se describe una pradera florida (en *El Cíclope* de Eurípides, en donde el paisaje en que habita Polifemo aparece como un verdadero *locus amoenus*, lo que nos lleva de nuevo al jardín de Calipso). Cueva y jardín, por tanto, se unen en el entorno de esta figura mitológica, a la vez monstruo antropófago (según Homero) y pastor enamorado (en la tradición helenística tardía desde Teócrito).